

Educación y salud: mirada diversa, reflexiva y relacional para el desarrollo humano del siglo XXI

Education and health: a diverse, reflexive and relational look for human development in the 21st century

Educação e saúde: um olhar diverso, reflexivo e relacional para o desenvolvimento humano no século XXI

Yoisell Lopez Bestard *

Juan Eligio Lopez Garcia **

Maria Caridad Bestard Gonzalez ***

Recebido em: 30/10/2020 – Aprovado em: 18/08/2021

<http://dx.doi.org/10.5335/rep.v28i2.11803>

* Doutor em Educação Ambiental pelo Programa de Pós-graduação em Educação Ambiental da Universidade Federal do Rio Grande (PPGEA-Furg), na linha Fundamentos da Educação Ambiental. Mestre em Atividade Física na Comunidade pela Universidade de Ciências da Cultura Física e do Esporte Manuel Fajardo (Cuba); título revalidado pela Universidade Federal de Santa Maria (UFSM). Especialista em Educação Física Escolar pela Furg. Graduado em Cultura Física e Esporte pelo Instituto Superior de Cultura Física Manuel Fajardo (Cuba); título revalidado pela UFSM, CREF: 026175-G/RS/Habilitação: Licenciado e Bacharel. Tem se ocupado de ações de promoção da arte marcial milenar Tai Chi Chuan e seu emprego como Chi kung de saúde para a qualidade de vida de idosos, com o desenvolvimento de projetos comunitários. Possui experiência nas áreas: Educação Física e Saúde Coletiva. Suas investigações versam em torno dos seguintes temas: Qualidade de Vida, Promoção da Saúde, Políticas Públicas Saudáveis, Doenças Crônicas não Transmissíveis e Práticas Integrativas Complementares, com ênfase nas Práticas Corporais: Tai Chi Chuan, Lian Gong e Ba Duan Jin. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8852-0526>. E-mail: ylbestard@gmail.com

** Professor Titular e Consultor do Curso de Bacharelado em Ciências Físicas da Cultura da Universidade Carlos Rafael Rodríguez de Cienfuegos, Cuba. Doutor em Ciências pela Universidade de Granada, Espanha. Desenvolveu o ensino universitário no México, Equador. Treinador de Wrestling no México e Espanha, e assessor técnico da Federação Andaluza de Luta Associada. Reconhecido pela Universidade de Las Palmas de Gran Canaria como promotor da Lucha Canaria em Cuba. Possui experiência profissional em esportes de combate, especialmente na Luta Livre e Greco-Romana, a partir de sua posição como Treinador Físico e Técnico de Luta Olímpica na Escola de Iniciação Esportiva de Cienfuegos, Cuba. Como professor universitário, desenvolveu programas de disciplinas em Teoria e Metodologia do Treinamento Esportivo e Metodologia e Técnicas de Luta Esportiva. Desde os resultados da sua investigação para o grau de Mestre, tem trabalhado com a detecção de necessidades de aperfeiçoamento de formadores de Wrestling na província de Cienfuegos. Como professor universitário, desenvolveu programas de disciplinas em Teoria e Metodologia do Treinamento Esportivo e Metodologia e Técnicas de Luta Esportiva. Ele é presidente da cadeira honorária "Artes Marciais e Esportes de Combate" da Universidade de Cienfuegos. Atualmente é chefe da Linha de Pesquisa: Desenho, Controle e Avaliação da Iniciação, Treinamento e Destração Esportiva, da Faculdade de Ciências Físicas da Cultura da Universidade de Cienfuegos. A maior parte de suas pesquisas e publicações enfocam a observação sistemática de ações motoras em esportes de combate, comunicação motora e papéis em Lucha Libre e Luta Greco-Romana. Orcid: <http://orcid.org/0000-0003-3786-0170>. E-mail: mbestardgonzalez@gmail.com

*** Doutora em Ciências da Educação. Professora Associada e Consultora em Ciências Aplicadas. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5323-4033>. E-mail: mbestardgonzalez@gmail.com

Resumen

El objetivo de esta comunicación es reflexionar desde una perspectiva diversa y relacional sobre la educación y la salud. Se tiene en cuenta el escenario de los primeros veinte años del siglo XXI, con especial atención al contexto de la situación de la salud en el año 2020. Se demanda con argumentos, la ampliación, selección e integración de saberes acorde con las necesidades sociales de preparación para, y toda, la vida. Se realiza el análisis gramatical de los vocablos que conforman la frase educación y salud, la cual encamina su interpretación hacia la dimensión social de ambos procesos de alta incidencia en el desarrollo humano. La revisión bibliográfica realizada destaca la sustentabilidad, unida a la urgente transformación de la educación, con un saber añadido en favor del mejoramiento de la salud. Los saberes interdisciplinarios resultan fundamentales, como vía de ejercer influencias en las nuevas generaciones y con ello, la garantía de continuidad a la vida.

Palabras clave: educación; salud; saberes; desafíos.

Abstract

The objective of this communication is to reflect from a diversified and relational perspective on education and health. The scenario of the first twenty years of the 21st century is taken into account, with special attention to the context of the health situation in the year 2020. It is demanded with arguments, the expansion, selection and integration of knowledge in accordance with the social needs of preparation for, and all, life. The grammatical analysis of the words that make up the phrase education and health is carried out, which directs its interpretation towards the social dimension of both processes of high incidence in human development. The bibliographic review carried out highlights sustainability, together with the urgent transformation of education, with an added knowledge in favor of improving health. Interdisciplinary knowledge is fundamental, as a way of exerting influences on the new generations and with it, the guarantee of continuity in life.

Keywords: education; health; knowledge; challenges.

Resumo

O objetivo desta comunicação é refletir a partir de uma perspectiva diversa e relacional sobre educação e saúde. É levado em consideração o cenário dos primeiros vinte anos do século XXI, com especial atenção ao contexto da situação da saúde em 2020. Exige-se, com argumentos, a ampliação, seleção e integração de conhecimentos de acordo com as necessidades sociais de preparação para, e toda, a vida. É realizada a análise gramatical das palavras que compõem a frase educação e saúde, direciona sua interpretação para a dimensão social de ambos os processos de alta incidência no desenvolvimento humano. A revisão bibliográfica realizada destaca a sustentabilidade, aliada à urgente transformação da educação, com um saber agregado a favor da melhoria da saúde. O conhecimento interdisciplinar é fundamental, como forma de influenciar as novas gerações e, com elas, a garantia de continuidade da vida.

Palavras-chave: educação; saúde; conhecimento; desafios.

Introducción

Los desafíos que enfrenta la sociedad del siglo XXI hacen apreciar a la educación y a la salud como importantes ámbitos de influencia para el desarrollo humano. Las dificultades de acceso a estos servicios públicos y su disfrute por la

población en una buena parte de países del mundo, incide en males tan marcados y reconocidos por todos como la pobreza, y con ella, la vulnerabilidad de una importante cifra de la población.

La educación y la salud como dimensiones de la pobreza y sus consecuencias, constituyen a través del tiempo el objeto de estudio de muchos investigadores y de diferentes organismos internacionales. Cuando se revisan resultados de investigación, informes mundiales o regionales, casi siempre, al referirse a las dimensiones, indicadores, etc., como aspectos contenidos en la pobreza, aparece primero la alusión a la salud y después a la educación. Sin embargo, en el propósito de la presente comunicación la pretensión es priorizar el ámbito de la educación, a través de sus saberes, como forma de favorecer la salud para el desarrollo humano. Esta finalidad guarda relación con las necesarias transformaciones que desde finales del siglo XX se vienen demandando a la educación en pro de una ampliación de los saberes interdisciplinarios, que ya en los primeros veinte años de este siglo XXI se precisan con fuerza para enfrentar los reclamos impuestos por el escenario de salud actual que evidencia, en cierta medida, una afectación a los procesos educativos.

Ya sea por periodos de aislamiento, cambios en las conductas tradicionales, afectaciones psicológicas, incorporación de nuevas prácticas de saneamiento a la vida cotidiana, entre otras medidas, sobresalen unos requerimientos que adquieren condición de saberes añadidos al proceso educativo, y en realidad, aportan una nueva preparación para la vida.

Con tal escenario de salud actual, digamos que la educación se ha visto obligada a asumir nuevas modalidades para desarrollar su proceso de enseñanza aprendizaje, pero que, sin dudas, tanto saberes como modalidades, se han convertido en vehículo de comunicación cultural y transformaciones para grandes masas de la población por salvar y continuar el ritmo de la vida.

Se trata, por tanto, en la comunicación, de reflexionar cómo la educación, amenazada por el escenario de salud actual, precisa de la ampliación, selección e integración de saberes que vayan más acorde con las necesidades de preparación para la vida de la sociedad.

Para el cumplimiento de esta finalidad la comunicación se organiza en un grupo de epígrafes que aporten argumentos para su comprensión. Por tal razón se comienza con un análisis gramatical de los vocablos que conforman la frase educación y salud, que encamine su interpretación hacia la dimensión social de ambos procesos de alta incidencia en el desarrollo humano y con ello, comprender la necesidad de una sustentabilidad de estos procesos y el llamado a la urgente

transformación de la educación, en favor del mejoramiento de la salud, donde la presencia de saberes interdisciplinarios resulta fundamental, como vía de ejercer influencias a las nuevas generaciones en torno al aprendizaje de normas, valores, que modifiquen para bien, el comportamiento social de las personas y con ello, la garantía de continuidad a la vida.

Educación y salud: de la mirada gramatical y su implicancia social

Pensar en los vocablos educación y salud, conlleva inicialmente a una representación mental del significado de cada uno, donde lo primero que salta a la vista es la perspectiva gramatical que deja distinguir una relación entre ambos. Una de ellas es por el empleo de la conjunción “y”, porque deja claramente establecida una necesaria relación. Resulta entendible su unión para alcanzar un fin mayor: desarrollo humano. A la vez, también puede vislumbrarse un cierto orden de acciones en la idea de que, para obtener la segunda, debe suceder antes la primera. Una mirada hacia esa relación de dependencia destaca que la obtención de salud precisa al menos de una adecuada educación para este fin. Lo que puede ejemplificarse desde una perspectiva científico – literaria pues, es bastante común encontrar la relación de estos vocablos unidos por la preposición “para”, cuando indica el fin u objeto de una acción, en este caso, “educación para la salud”. Aunque para los fines de esta comunicación el objeto de esta acción colocada como ejemplo, queda muy reducido.

En una segunda mirada, la perspectiva relacional gramatical favorece una deducción de índole social, por cuanto los dos vocablos se identifican universalmente como derechos humanos, y esto conlleva a su comprensión desde las políticas públicas y los planteamientos de organismos internacionales, la educación y la salud, deben ser para todos y durante toda la vida. La configuración del carácter social de estos vocablos conduce al pensamiento de que tanto la educación como la salud, precisan de actores sociales que participen de ellas de forma responsable y comprometida, tanto del que educa para la salud como del que obtiene beneficios de esa educación.

Apreciadas las implicancias relacionales desde el punto de vista gramatical y algunas de sus correspondencias con lo social, se permite una profundización del análisis de ambos vocablos: educación y salud, desde otras perspectivas. Una de ellas, la Teoría de las necesidades humanas para el desarrollo, y en ella la distinción entre necesidades y satisfactores:

La educación (ya sea formal o informal), el estudio, la investigación, la estimulación precoz y la meditación, son satisfactores de la necesidad de entendimiento. Los sistemas curativos, la prevención y los esquemas de salud, en general, son satisfactores de la necesidad de protección (NEFF; ELIZALDE; HOPENHAYN, 2010, p. 17).

De tal manera puede entenderse que las relaciones entre educación y salud desde las necesidades humanas para el desarrollo, se corresponden por constituir satisfactores para una determinada necesidad: educación, satisfactor de la necesidad de entendimiento; mientras que salud, satisfactor para la necesidad de vivir.

Los desafíos de la educación y la salud: la necesaria organización de su estudio desde las escalas geográficas

La satisfacción de necesidades humanas constituye siempre, a lo largo del tiempo, un desafío para la sociedad en diferentes escalas geográficas. Así, la escala universal, con las preocupaciones y ocupaciones generales a nivel mundial, se plantea retos que son asimilados por la escala regional, según los continentes, y de ahí, a escala nacional que, a nivel de país, concreta sus necesidades, desafíos a ese nivel, e incluso llevándolo hasta la escala local, lo que puede permitir a todos los pueblos del mundo un pensamiento de trabajo en común pero contextualizado a sus espacios. En esta perspectiva, un entendimiento a escala mundial respecto a la salud y la educación, se encuentra detallado en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y en cuanto ellos respectivamente, reconocen que:

Para lograr el desarrollo sostenible es fundamental garantizar una vida saludable y promover el bienestar para todos a cualquier edad. Se han obtenido grandes progresos en relación con el aumento de la esperanza de vida y la reducción de algunas de las causas de muerte más comunes relacionadas con la mortalidad infantil y materna. Se han logrado grandes avances en cuanto al aumento del acceso al agua limpia y el saneamiento, la reducción de la malaria, la tuberculosis, la poliomielitis y la propagación del VIH/SIDA. Sin embargo, se necesitan muchas más iniciativas para erradicar por completo una amplia gama de enfermedades y hacer frente a numerosas y variadas cuestiones persistentes y emergentes relativas a la salud. [...] La consecución de una educación de calidad es la base para mejorar la vida de las personas y el desarrollo sostenible. Se han producido importantes avances con relación a la mejora en el acceso a la educación a todos los niveles y el incremento en las tasas de escolarización en las escuelas, sobre todo en el caso de las mujeres y las niñas. Se ha incrementado en gran medida el nivel mínimo de alfabetización, si bien es necesario redoblar los esfuerzos para conseguir mayores avances en la consecución de los objetivos de la educación universal. Por ejemplo, se ha conseguido la igualdad entre niñas y niños en la educación primaria en el mundo, pero pocos países han conseguido ese objetivo a todos los niveles educativos. (CEPAL, 2016, p. 14-16).

El mejoramiento de la calidad de vida de las personas, en la que está incluida la salud, por constituir un recurso para obtener calidad de vida, requiere conseguir una educación de calidad como base, así lo entiende el Objetivo 4to de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en la Agenda 2030 (SILVA, 2015, p. 16). Esa educación de calidad precisa un entendimiento del concepto amplio de cultura y de preparación para la vida, rompiendo con los cánones tradicionales de la enseñanza. Hay que pensar en saberes que abarquen los aprendizajes necesarios, pero vinculados al contexto y a la situación actual en cada espacio – tiempo.

No es ocioso percatarse de que los dos mencionados Objetivos estén uno a continuación del otro, y sobre todo el pensamiento de que una educación de calidad puede contribuir en gran medida al logro de una vida saludable. Una palabra clave está presente en los Objetivos de desarrollo, y es su condición de que ese desarrollo sea sostenible.

La sostenibilidad, de lo que a distintas escalas geográficas los países y su población se proponen, depende mucho de la comprensión de las personas por la certeza y logro de su alcance. Es decir, de su subjetividad, vista según Güell (1998, p. 1) como: “(...) aquella trama de percepciones, aspiraciones, memorias, saberes y sentimientos que nos impulsa y nos da una orientación para actuar en el mundo. Subjetividad social es esa misma trama compartida por un colectivo”. Es algo en lo que las personas, actores sociales en fin de la educación y la salud, deben confiar para alcanzar las metas. Al respecto Güell (1998, p. 3) reconoce que:

La disposición de las personas a participar y a confiar en los escenarios Institucionales y estratégicos que les ofrece el desarrollo, parece depender cada vez más de una condición muy básica: del grado de seguridad, certidumbre y sentido que las personas obtienen de ellos para sus vidas cotidianas. (...) un desarrollo que no promueve y fortalece confianza, reconocimientos y sentidos colectivos, carece en el corto plazo, de una sociedad que lo sustente. Entonces la viabilidad y éxito de un programa de desarrollo dependerá en una medida importante de su sustentabilidad social.

Es ahí precisamente donde la educación desempeña un rol protagónico en su vínculo con la obtención y sostenibilidad de la salud. De tal manera puede entenderse que tanto la educación, como la salud, están reconocidas como desafíos por la historia mundial. Desafíos identificados y enfrentados en cada espacio y tiempo, con el empleo de diferentes alternativas de solución para cada caso, hasta llegar a la actualidad de los primeros veinte años del siglo XXI. Pero, en el caso de la educación, tales desafíos ¿fueron identificados de forma reciente? Se hace necesario tener en cuenta antecedentes que ayuden a reconocer que los llamados a

la transformación para el beneficio social no se han detenido a través del tiempo, una evidencia puede distinguirse en los años finales del siglo XX.

La UNESCO: los previos llamados al cambio en la educación a fines del siglo XX

Al menos, dos ejemplos se citan con relación al llamado a los cambios en la educación a finales del siglo XX. Uno de ellos parte de la encomiable labor de Federico Mayor en la UNESCO: su llamado a Jackes Delors (1996) para presidir la Comisión internacional (que quedó establecida en 1993) en función de una reflexión sobre la educación y el aprendizaje en el siglo XXI. De la misma quedaron planteados sus principios rectores orientados hacia el desarrollo de las personas, en busca de respuestas a las necesidades sociales de la era del conocimiento y la globalización, cuando reconocía desde la Comisión la necesidad de:

(...) añadir nuevas disciplinas como el conocimiento de sí mismo y los medios de mantener la salud física y psicológica, o el aprendizaje para conocer mejor el medio ambiente natural y preservarlo [con una educación para] preservar los elementos esenciales de una educación básica que enseñe a vivir mejor mediante el conocimiento, la experimentación y la formación de una cultura personal (DELORS, 1996, p. 12).

Así como reconocer que “La educación durante toda la vida se presenta como una de las llaves de acceso al siglo XXI basada en cuatro pilares básicos: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir, juntos, aprender a ser” (DELORS, 1996, p. 34). Y posteriormente, cuando Federico Mayor (1999, p. 8), desde su condición de director general de la UNESCO:

(...) solicitó a Edgar Morín que expresara sus ideas en la esencia misma de la educación del futuro, en el contexto de su visión del “Pensamiento Complejo”. (...) como contribución al debate internacional sobre la forma de reorientar la educación hacia el desarrollo sostenible.

Ambos resultados, publicados, promovidos en gran proporción mundialmente, de seguro forman parte de los libros de “cabecera” de cualquier docente preocupado por el desarrollo de sus educandos, por cuanto, tanto el planteamiento de los pilares básicos y la visión pensamiento complejo, representan una guía de inestimable valor para la educación de estos tiempos.

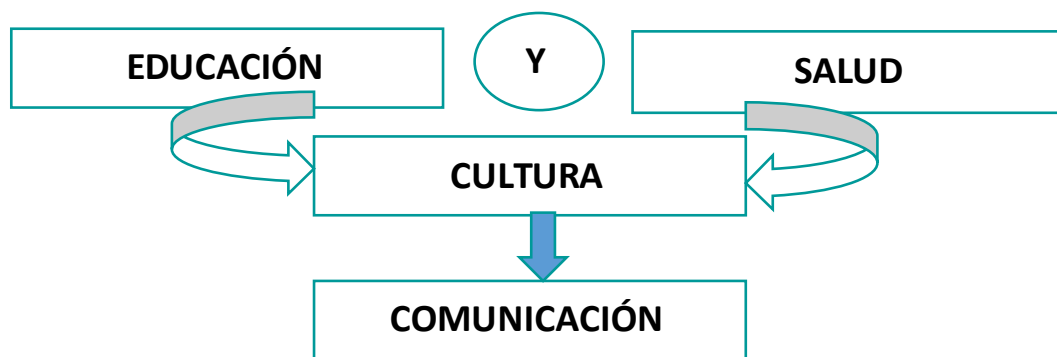
Educación y salud: desafíos para el siglo XXI

Para desarrollar este epígrafe se tuvieron en cuenta los llamados universales a la atención al necesario cambio en la educación desde fines del siglo XX, entendidos

como el preámbulo preparatorio al entendimiento de cómo la educación se vincula a la salud (así como a otros ámbitos del desarrollo humano) en los primeros años del siglo XXI.

En el epígrafe se citan autores que refieren la necesidad de nuevos saberes que desde la educación apoyan a la salud para el desarrollo humano sostenible. Estas ideas del epígrafe reafirman una vez más la relación entre educación y salud, mediante el necesario conector a la cultura y a la comunicación para enfrentar los desafíos de estos primeros años del siglo XXI y los del porvenir.

Esquema 1 – Relaciones y conectores entre la educación y la cultura



Fuente: elaboración propia.

En este sentido queda claro que la educación precisa de personas, docentes bien preparados, actualizados, sensibilizados, convencidos y seguros de la necesaria transformación de la enseñanza para que los estudiantes alcancen un aprendizaje aplicable a la realidad en que se desenvuelven y a la vez, a lo porvenir en la vida, una vez que abandonen el recinto educacional. Una adecuada y permanente formación docente podrá aportar “luces” y ampliación del “abanico” de posibilidades de enseñanza que motiven a los estudiantes a prepararse mejor para la vida.

Primeros años del siglo XXI: algunos desafíos identificados en relación con la educación y la salud

El siglo XXI, aun cuando muchos pensábamos que estaríamos ante un mundo nuevo, diferente, mejorado, no llegó a ser portador de todas las maravillas soñadas, así lo describe el cantautor cubano Silvio Rodríguez: *El 2000 sonaba, como puerta*

abierta, maravillas que silbaba el porvenir. Pero ahora que se acerca, saco cuentas, que de nuevo tengo que esperar, que las maravillas, vendrán algo lentas, porque el mundo tiene aún muy corta edad.

Cuando muchos imaginaban la entrada del año 2000 quizás con unos habitantes usando escafandras y trajes especiales para viajes de ida y vuelta al espacio, el año 2020 trajo la difícil necesidad de usar trajes especiales (bata, sobre bata, botas, gorros, guantes de distintos gruesos, máscaras transparentes y mascarillas de triple tela para personal de salud en zona roja) pero para enfrentar una enfermedad arrasadora. Para los demás, como parte de la población a protegerse, la obligación de esconder la sonrisa tras una mascarilla, evitar el beso y el abrazo acostumbrado, cuidando una distancia prudencial y atender a dónde se colocaban las manos.

Los retos que trajo han sido fuertes, y los que faltan por llegar, alertaron una vez más que la educación y la salud son procesos que están llamados a incrementar sus relaciones y labor para el desarrollo humano. Basta complementar con el ejemplo de las tendencias que según Yurén (2005, p. 26) ponen en riesgo el planeta y sus habitantes: “(...) barbarie de múltiples formas, narcotráfico y otras formas de delincuencia (...) daños ambientales, especies en extinción y cambios climáticos (...) nuevas formas de analfabetismo (...) desempleo creciente”.

Muchos investigadores en la publicación de sus resultados, van dejando su huella preocupada en torno a los desafíos del siglo XXI. Según revisión bibliográfica realizada, se comunican resultados que destacan, entre otros: la subjetividad como requisito indispensable del desarrollo, en Güell (1998), la necesidad de salud, educación, desde el ángulo económico, esferas de lo humano: salud, educación, en Parra (2004), desarrollo integral, en Aguilazoch y Cazares (2005), el bienestar social, el desarrollo humano sostenible, la totalidad compleja, Sánchez y Araya (2012), el enfoque del derecho en las necesidades sociales, en Guedea (2016). Todos, como desafíos que reconocen a la educación y a la salud dentro de ellos, evidenciándose así la necesidad de un cambio en la mentalidad de la educación en general, donde los saberes se muestren de forma interdisciplinar, y sea posible su selección e integración acorde al contexto en función de la preparación para la vida.

Comprensión del proceso de salud en relación con los saberes necesarios

En cuanto al concepto de salud, ha dejado de verse como ausencia de enfermedad, para abarcar otros campos en los cuales también presenta un proceso el ser humano. Pero también se precisa una educación para enseñar a las personas

a que aprendan a percibir, sentir y disfrutar de ese bienestar en salud. Las personas pueden y deben aprender a descubrir a cada instante de su vida ese bienestar. De ahí que pueda también tenerse en cuenta a García (2012, p. 15), quien distingue a la salud como:

Un elemento universal de la vida que puede tratarse como un capital simbólico, en sintonía biopsicosocial con su contexto. Aunque a veces es silente, no se percibe o significa de manera estática, sino en movimiento. Tampoco se concibe aislada de la enfermedad y de su atención, de ahí que la definamos como un proceso vital, de carácter histórico y social, determinado por el acceso a los bienes materiales y no materiales que promueven el bienestar psicosocial expresado como crecimiento y desarrollo individual y grupal sustentables y con sentido humano.

Es de esta manera que la educación debe ampliar sus saberes durante su proceso, pero contextualizados a la situación real que viven las personas en su espacio – tiempo, y con ello, prepararlos mejor aún para la vida.

Los saberes añadidos: desde lo que llegó con el final del 2019 y se afianzó en el 2020

Un ejemplo de cuanto queda todavía por aprender y retomar viejas acciones, de acuerdo al tiempo y al contexto, tiene que ver con la mala jugada que nos legó el final del año 2019 con el nuevo coronavirus (Covid-19) y su entrada “triumfal” en el año 2020. Con su indeseada presencia repartida mundialmente, dejó percibir un rompimiento de la vida cotidiana poblacional a nivel mundial, que se extendió en cada espacio a la comunidad, al barrio, al hogar, a cada país que entró.

La primera y negativa consecuencia que aportó fue y es aún, la de padecer, sufrir y, hasta en muchos casos, morir, por esta enfermedad. Este visitante indeseable e inesperado sacó a la luz las vulnerabilidades de distintos tipos tanto de los estados como de la propia población, en cuanto a la preparación para la protección y convivencia de cada espacio habitado en el planeta tierra.

Sorprendió la falta de preparación de la sociedad dada principalmente en muchos lugares por la previa ruptura en determinadas costumbres ciudadanas, relacionadas con la higiene, el espacio físico y social, las formas de comportamiento ciudadano. Pero más sorprendente aún fue la paralización de la vida cotidiana por el imprescindible aislamiento social. Se acudió entonces a conocidas formas de convivencia, pero que iban quedando en el pasado, como el regreso a otro tipo de saludos, las formas de comunicación verbal sin tanto acercamiento, el mejor uso

y apropiación del espacio y recordar la necesaria higiene de las manos. Mucho se habló y se habla de frases como *percepción del riesgo, la nueva normalidad* (de la que no debimos apartarnos).

La población fue receptora de nuevas formas de comunicación educativa ciudadana: afloraron canciones, poemas, obras de arte, dramatizaciones, que tuvieron la doble finalidad de educar y a la vez expresar sentimientos, estados de ánimo. Se movilizaron representantes de diferentes especialidades para aportar sus consejos, como los psicólogos, sociólogos, comunicadores sociales, etc. Pues, las actividades masivas, las instituciones educativas, laborales y hospitalarias cambiaron sus rutinas por nuevas formas de convivencia colectiva.

Las generaciones más jóvenes han debido aprender e interiorizar, de forma urgente, conocimientos para mantener el curso de la vida cotidiana, pues el otro gran aprendizaje es que habrá que acostumbrarse a convivir con este mal y otros muchos por venir. Al decir de Morín (1999, p. 7):

Uno de los desafíos más difíciles será el de modificar nuestro pensamiento de manera que enfrente la complejidad creciente, la rapidez de los cambios y lo imprevisible que caracterizan nuestro mundo. Debemos reconsiderar la organización del conocimiento. Para ello debemos derribar las barreras tradicionales entre las disciplinas y concebir la manera de volver a unir lo que hasta ahora ha estado separado. Debemos reformular nuestras políticas y programas educativos. Al realizar estas reformas es necesario mantener la mirada fija hacia el largo plazo, hacia el mundo de las generaciones futuras frente a las cuales tenemos una enorme responsabilidad.

Cada paso dado en favor de transmitir formas de comportamiento, estados de ánimo, encierra un mensaje contenedor de saberes que se entregan desde diferentes disciplinas, lo que deja entrever evidencias de la importancia de la aplicación de saberes interdisciplinarios de una forma más generalizada en nuestra educación.

De la educación: los saberes, un punto de partida

Hacer referencia a los saberes conduce necesariamente a pensar en que el saber tiene que ver con lo que se conoce, con lo que se ha aprendido, con un estado del conocimiento que sobrepasa a la ignorancia.

El presente epígrafe se sitúa en el proceso de educación, en el camino de conceptualizar a los saberes, y de estos, su clasificación, con la finalidad de abordar el tema de los saberes interdisciplinarios que vinculen a la educación y a la salud.

La educación es un proceso, un desafío, un ámbito para el desarrollo humano, específicamente se alude en este caso a su carácter permanente y de respuesta

actualizada ante las demandas que la sociedad plantea. Así se coincide con Sánchez y Araya (2012, p. 36) quienes lo caracterizan como:

(...) un proceso permanente y dinámico que le brinda al individuo herramientas para su realización personal, que a la vez busca el perfeccionamiento de éste, al inculcarle reglas, comportamientos, conocimientos, contenidos, valores, entre otros, acorde al entorno en el cual se encuentra inmerso.

En el contexto, entorno, donde se desarrolla cada educando, puede distinguirse el establecimiento de una interrelación de “*toma y daca*”, donde el contexto sustenta al educando, pero a su vez, el educando sustenta al contexto, y esto se da a través de los saberes.

Esquema 2 – Relaciones entre el contexto y el educando



Fuente: elaboración propia.

Dicho proceso integra conocimientos llevados a contenidos según los fines de la educación en cada país. Conocimientos, contenidos, comportamientos, valores se incorporan a los saberes necesarios para la formación de las generaciones.

La primera idea respecto a saberes, tiene que ver con el pensamiento freireriano cuando reconoce que la sabiduría parte de la ignorancia, y que no hay ignorantes absolutos, pues al decir de Silva (2020, p. 72):

La dicotomía saber – ignorar se manifiesta de forma relativa, pues cada hombre sabe algo que aprendió de su antepasado y que enseñará a su descendiente. Por tanto, la educación se presenta como una búsqueda persistente del hombre por sí mismo.

La escuela por su parte busca socializar mediante el conocimiento, a través del proceso de enseñanza aprendizaje, esa tarea socializadora precisa saberes que los estudiantes aprenden. En ese aprendizaje, al decir de Ollivier (2017, p. 178):

(...) los ámbitos de la sociedad y los ámbitos de la persona se encuentran interconectados, por lo que es función social de la escuela revalorar los contenidos de los procesos de enseñanza aprendizaje y ofrecer interrelacionado, lo económico, lo social, lo político, lo cultural, lo productivo – tecnológico, agropecuario, la salud, en relación con el desarrollo del lenguaje, las habilidades del pensamiento, socio – afectivas, corporales, la eticidad.

Cuando se habla de aprendizaje, la representación mental rápida que acude a la mente es que se refiere a saber acerca de algo, y se es capaz de decir algo de eso aprendido.

Pero realmente, ese decir, puede ser memorizado, (vieja tradición), pero también puede ser comprendido, interpretado, expresado con palabras propias que demuestren ese aprendizaje. Es lo que al decir de Ollivier (2017, p. 177) “(...) el educando será capaz de otorgarle algún significado al incorporarlo a su esquema de conocimientos”. Es precisamente ahí donde radica una de las principales ideas a sugerir en cuanto a los criterios de selección de saberes para esta educación de la contemporaneidad: el grado de significatividad que tenga para el estudiantado, aquello que se les va a entregar como saber necesario en su preparación para la vida.

En el caso de cómo aplicar el saber sobre la salud a la realidad, resulta conveniente tener en cuenta García (2012, p. 90) quien reconoce que se requiere “(...) aplicar tres conceptos fundamentales: conciencia, cultura y sensibilización”. Son acciones que bien pueden quedar concebidas en una estrategia de actuación docente a la hora de desarrollar el proceso de enseñanza - aprendizaje que incluya saberes interdisciplinarios donde los saberes sobre salud como concepto general estén integrados a los saberes de la educación actual.

De hecho ya se dan muchos pasos en los diferentes niveles de enseñanza en algunos países donde se educa para prevenir, por ejemplo, contra enfermedades contagiosas como la tuberculosis, o contra el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (VIH), pero también se educa por una educación ambiental que favorezca el entendimiento de evitar los daños a la naturaleza, a la vida en general, por medio de un llamado a atender a males del presente entre los que puede mencionarse a la contaminación ambiental; o lo que también más comúnmente se distingue en los diferentes niveles de enseñanza: la educación física, la práctica masiva de deportes, como forma de alcanzar salud.

En todos los casos se trata de desarrollar un proceso educativo que contiene a la concienciación, donde están presentes la comprensión y la interpretación de cada acción, la comunicación de una cultura, en sentido amplio, a modo de conocimientos y sensibilización para una actuación más comprometida y responsable.

Todos estos ejemplos se dan en las instituciones educativas de diversas formas, unos bajo el nombre de estrategias curriculares, otros sobre la forma de la transversalidad, también bajo los preceptos de la formación integral, quizás otros, como parte de la educación para la salud. Muchas denominaciones pueden

recibir acorde a la forma de organización y fines con que se decida en cada espacio educativo, lo que sí queda claro es que se van dando pasos hacia una educación donde la búsqueda de la salud está presente y se desarrolla desde la idea de relaciones interdisciplinarias, que van sentando las bases en los docentes para un proceso sistemático, como una filosofía de trabajo, que aporta un pensamiento interdisciplinar, colaborativo para alcanzar la articulación de los contenidos, como saberes integrados.

Conclusiones

La comunicación ha tenido en cuenta una mirada reflexiva, relacional, amplia, hacia los conceptos de educación y salud, que deja ver cómo desde el análisis gramatical puede inferirse una relación que avanza hacia su comprensión social, como procesos, satisfactores de necesidades, desafíos, que precisan de soluciones con saberes integrados de forma organizada, bajo el pensamiento mayor de preparar a las generaciones para la vida, para toda la vida.

En esa idea que se ha esbozado de priorizar la educación para alcanzar salud como aspectos del desarrollo humano sostenible, se precisa de unos saberes interdisciplinarios, presentados con significatividad y desde las propias vivencias del estudiantado para que puedan ser aplicados en su vida cotidiana.

Finalmente es válido el pensamiento estratégico de una relación entre educación y salud desde las acciones de concienciación, unos saberes integrados bajo el concepto amplio de cultura en función de la realidad contextual – temporal, todo, acompañado de un bien organizado proceso de sensibilización.

Referencias

AGUILAZOCHO, María Soledad Angulo; CAZARES, Marco Antonio Lozanía. El desarrollo integral humano: un desafío para el desarrollo comunitario en los procesos de globalización. *Ra Ximhai*, Universidad Autónoma Indígena de México, Sinaloa, México, v. 1, n. 3, p. 509-520, sept./dic. 2005.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). *Horizontes 2030: la igualdad en el centro del desarrollo sostenible* (LC/G.2660/Rev.1), Santiago, 2016. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40159/4/S1600653_es.pdf. Acceso en: 12 oct. 2021.

DELORS, Jacques. Los cuatro pilares de la educación. In: LA EDUCACIÓN encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI. Madrid, España: Santillana/UNESCO, 1996.

- GARCÍA, Javier E. García de Alba. Saberes culturales y salud: una mirada de la realidad polifacética. *Revista Desacatos*, México, n. 39, p. 89-102, mayo/agosto 2012.
- GUEDEA, Miriam Teresa Domínguez. Desafíos sociales del envejecimiento: reflexión desde el derecho al desarrollo. *Revista CES Psicología*, Universidad de Sonora, México, v. 9, n. 1, p. 150-164, 2016.
- GÜELL, Pedro E. *Subjetividad social y Desarrollo Humano: desafíos para el nuevo siglo*. Jornadas de Desarrollo y Reconstrucción Global, SID/PNUD, Barcelona, 1998.
- MAYOR, Federico. Discurso en el día de Honor de Naciones Unidas UNESCO con motivo de la ceremonia de entrega de los Premios Internacionales de Alfabetización. *Expo'92*, Sevilla, España, UNESCO, 1992. Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000093076_spa. Acceso en: 10 oct. 2021.
- MORÍN, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO, 1999.
- NAÇÕES UNIDAS. *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. CEPAL, Nueva York, 50 p., 2016. Disponible en: https://unstats.un.org/sdgs/report/2016/the%20sustainable%20development%20goals%20report%202016_spanish.pdf. Acceso en: 12 oct. 2021.
- NAÇÕES UNIDAS. *Informe sobre desarrollo humano 2011 – Sostenibilidad y equidad: un futuro para todos*. PNUD, Chile, 201p, 2011. Disponible en: http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2011_es_summary.pdf. Acceso en: 12 oct. 2021.
- NEFF, Manfred Max; ELIZALDE, Antonio; HOPENHAYN, Martín. *Desarrollo a escala humana: opciones para el futuro*. Madrid, 2010. Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/deh/>. Acceso en: 12 oct. 2021.
- OLLIVIER, María Bertha Fortoul. Los distintos tipos de saberes en las escuelas: su relevancia en la formación de sujetos. *Revista del Centro de Investigación de la Universidad La Salle*, México, v. 13, n. 47, p. 171-196, enero-jul. 2017.
- PARRA, Fredy C. Modernidad y Post modernidad: desafíos. *Pharos*, v. 11, n. 1, p. 5-22, Universidad de las Américas, Santiago de Chile, 2004.
- SÁNCHEZ, Castillo Mario; ARAYA, Ronny Gamboa. Desafíos de la educación en la sociedad actual. *Revista Electrónica Diálogos Educativos*, Chile, v. 2, n. 24, p. 55-69, 2012.
- SILVA, Adrián Acosta. *Los desafíos de la universidad pública en América Latina y el Caribe*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2015.
- SILVA, Diovane Avelino de Souza. Educación en la perspectiva de Paulo Freire: Lo humano como agente transformador. *Saberes Interdisciplinares*, n. 25, p. 70-77, enero/jun. 2020.
- YURÉN, Maria Teresa. Ethos y autoformación en los dispositivos de formación de docentes. In: YURÉN, M.; NAVIA, C.; SAENGER, C. (coord.). *Ethos y autoformación del docente*. España: Ediciones Pomares, 2005. p. 19-45.